

quiera, no dejaron de conocer que sus intereses iban enlazados con los del país de que se consideraban dueños; que convenía fortalecer la idea del Estado propio contra la idea de nacionalidad común y de poder universal, con el fin de aumentar así su propia importancia y poderío y el del imperio.

Del mismo modo que el Imperio representaba el poder material de la Edad media, el Pontificado concentraba en sí el poder espiritual y eclesiástico. Muchos esfuerzos habían hecho los emperadores para reducir este último á límites más estrechos desde el momento en que comprendieron que no había pacto posible entre las pretensiones ambiciosas de la corona imperial y las del papado, y que uno de los dos adversarios había de someter al otro. Esfuerzos análogos se fueron repitiendo en los períodos que siguieron á la Edad media verdadera, y especialmente en el del Renacimiento, pero no constituyen su esencia, pues esta consistió en las luchas religiosas de los creyentes, que animados por su fe viva ó iluminados por el Dios que veían con su espíritu, se opusieron á los mandamientos rígidos y petrificados de la Iglesia dominante y prefirieron la ruina y la muerte á la renuncia de su convicción religiosa, como hicieron los *valdenses*, los *albigenses*, los *husitas*, Wicely y sus discípulos, y aun aquellas personas anticristianas que prefirieron el gentilismo al cris-



Moneda de oro de Federico II

tianismo, y las que querían sustituir las religiones todas a la filosofía. No sucumbió el Pontificado ante estos y otros ataques dirigidos contra él con gran energía y simultaneidad por diferentes lados, en aquel período de transformación, pero el papa Bonifacio VIII, que gobernó la Iglesia desde el año 1294 hasta 1303, y que había pretendido en la bula *Unam sanctam* erigir en ley fundamental la inviolabilidad de la autoridad pontificia; que en la contienda con Alberto I de Alemania se quiso erigir en árbitro de toda diferencia, tanto religiosa y espiritual como política y material, se vió vencido y murió con el remordimiento de haber perjudicado la importancia universal del Pontificado, por haberlo sacado de su terreno natural.

La vida intelectual y las ciencias, finalmente, tenían entonces una fuente y un terreno central, á saber: la Iglesia. Ella era la que determinaba el espíritu, la materia, la forma, el derrotero y el carácter de la literatura, y el idioma de la Iglesia, el latín, había pasado á ser también el idioma científico, con gran ventaja suya, porque desde entonces fué estudiado y cultivado con gran solicitud y amor, imitándose los modelos clásicos hasta en sus menores detalles. Así, tanto por el fondo como por la forma, el latín del Renacimiento no se pareció ya al bajo latín corrompido de la Edad media; y mientras se acrisolaba el idioma, se libraba la ciencia de la tutela de la teología, que paulatinamente fué suplantada por las ciencias profanas.

La guerra de competencia entre la poesía y las ciencias de la antigüedad, por una parte, y por otra la teología; los esfuerzos que se hicieron para que esta y aquellas gozaran de derechos iguales, constituyen otro rasgo característico de la lucha que se declaró entre la Edad media, que desaparecía, y la del Renacimiento, que iba ganando terreno, con éxito tan creciente que los mismos teólogos, enemigos de la

poesía que eran, se esforzaron por ser poetas, por hablar y escribir con elegancia, y se fueron apropiando por este camino, insensiblemente, muchas cosas de los autores profanos que antes habían condenado ó cuando menos mirado con indiferencia. Este espíritu nuevo fué buscando, apenas se hubo manifestado, una forma propia; y siendo popular é individual, enemigo de la aglomeración de pueblos distintos bajo un solo soberano y un régimen común, temporal ó eclesiástico y religioso, tampoco quiso someterse á un idioma universal impuesto, que por no ser el propio, dificultaba ó impedía el natural y libre desarrollo de la forma individual propia. Esta nueva tendencia se manifestó con empuje irresistible en Italia, cuna del Renacimiento, donde el idioma nacional, no en ensayos tímidos, como en alguno que otro país en la Edad media, ni á modo de tentativa particular de una clase de la nación, como en Alemania en los castillos de los señores feudales, sino como propiedad de todos, fué elevado de repente á idioma literario y popular, revestido de todas sus galas y lozanía juvenil.

Dante, Petrarca y Boccaccio señalan con sus obras, á la vez, el principio y el grado máximo de esplendor de la literatura del Renacimiento en Italia, y ellos son también los que crearon y entregaron acabado, pulido y perfecto á sus conciudadanos su admirable idioma, juntamente con sus obras maestras más maravillosas. Por eso estos tres genios poderosos, sin saberlo ellos mismos ni sus contemporáneos, muchos de los cuales hasta los criticaron y vituperaron, fueron los apóstoles y columnas de la nueva era.

El historiador de un movimiento tan nuevo, tan irresistible é individualista, cuando las nacionalidades apenas empezaban á desbastarse, se ve obligado á tratar con preferencia, cuando no exclusivamente, de los personajes que representaron el nuevo espíritu de su época, y á indicar de paso las tendencias generales y particulares que se manifestaron durante el período que se propone describir. No es, pues, capricho del autor sino una necesidad absoluta impuesta por el carácter mismo de la materia, el comenzar la historia de la literatura del Renacimiento por la de los genios que la personifican y le señalaron su derrotero.

Principiaremos, pues, con Dante, Petrarca y Boccaccio.

CAPITULO II

DANTE

Dante, como uno de los creadores de la literatura del Renacimiento, tuvo dos precursores: Albertino Mussato y Brunetto Latino.

Mussato nació en el año 1261 y murió en 1330. Fué hombre político, diplomático, historiador y poeta. Como político y diplomático prestó grandes servicios á su ciudad natal, Padua, y al emperador de Alemania, Enrique VII, y agradecidos tanto aquella como este, le colmaron de honores, lo cual, sin embargo, no impidió que Padua le condenara en 1318 al ostracismo. De todos los honores de que fué objeto, ninguno le halagó y satisfizo tanto como su título oficial de historiador y poeta de la ciudad de Padua, y el homenaje que le presentaban cada año en procesión solemne sus conciudadanos y el personal de la universidad, como tributo debido y bien merecido. Sobre esto se expresa en sus escritos en estos términos: «Se corona á los poetas de laurel porque como este conserva siempre su verdor, y su follaje nunca se marchita, significa gloria impercedera.»

Estos homenajes son una prueba, aunque indirecta, de que las obras de Mussato, no obstante estar escritas en latín, eran comprendidas no solamente por la gente docta, sino también por una gran parte del pueblo; y de esto tenemos

otra prueba directa en la solicitud que los notarios de Padua presentaron al poeta laureado, de que pusiera en verso su obra histórica escrita en prosa, «para hacerla más popular,» á cuya petición accedió el autor, según se dice, con estas palabras: «Quiero ser ignorante con los ignorantes;» en las cuales se pinta todo el orgullo y toda la conciencia de su mérito de hombre docto.

Tres son las obras históricas que tenemos de Mussato y todas tratan detalladamente la historia de su tiempo, comprendida entre los años 1310 y 1329, hablando con preferencia de los sucesos relativos á la Italia, y en especial de los que interesaron á su ciudad natal, á Enrique VII de Alemania y al duque Luís de Baviera. La circunstancia de limitarse Mussato á un período contemporáneo, le distingue de los historiadores anteriores de la Edad media, que escribían solo historia universal y empezaban por la creación del mundo, mientras nuestro poeta laureado empieza la suya con el nacimiento de Enrique, y se limita á la narración de los sucesos que ha visto, ó por lo menos, de su tiempo, y en muchos de los cuales fué actor. Cuando refiere cosas que no ha visto, se expresa con vacilación y en términos vagos. En todo lo que dice saber de positivo, puede creérsele. En su «Historia de Enrique VII» dice, al principio del libro octavo que prefiere ser vituperado por algunas omisiones que por invectivas; pero esto no le impidió formular los juicios y calificar las cosas y personas con los nombres que le parecieron justos, y cuando Marsilio de Carrara le increpó por haberle calificado de traidor y le pidió satisfacción del ultraje, le contestó Mussato que él no era juez sino testigo y que dejaba á la posteridad el cuidado de formar juicio y distribuir las alabanzas y condenas que le pareciesen. Esto contestó al interesado, pero el hecho es que en los pasajes en que habla de este personaje pasa los límites de lo permitido al historiador independiente, porque desahoga en invectivas el mal humor que le dominaba desde la muerte de Enrique VII, á quien él, lo mismo que Dante y todo el partido gibelino, consideraban como el Mesías que restablecería el antiguo y sagrado imperio occidental de Carlo-magno, uniendo por lo pronto bajo un solo cetro, la Italia y la Alemania. Mussato miraba como una preocupación ridícula de su tiempo y de sus compatriotas la vetusta distinción entre güelfos y gibelinos.

Mussato se nos presenta como poeta en sus elegías, églogas y cartas poéticas, y sobre todo, en sus dos tragedias, «Aquiles» y «Ezzelino.» La primera, que tiene por motivo la muerte de Aquiles por París, no tiene importancia y aun suponen muchos que no es de la pluma de Mussato; pero en cambio la segunda ofrece un interés muy notable, porque si bien el lenguaje y la disposición siguen el estilo de los antiguos, tomó el autor el motivo de la historia contemporánea, la del sanguinario Ezzelino el Romano (1). Un mensajero refiere los sucesos. En las diferentes escenas es siempre limitado el número de las personas, y el coro que se presenta al fin de cada acto explica los sentimientos de los diferentes personajes. La única diferencia, esta es notable, consiste en que el argumento estaba tomado, como se acaba de decir, de la historia contemporánea. Ezzelino y su hermano Alberico saben por boca de su propia madre Adelaida, que son fruto del comercio que ha tenido con el diablo, y entonces hacen

(1) Jefe del partido gibelino en tiempo del emperador Federico II. Murió el 27 de setiembre de 1259, prisionero y herido, rehusando todo alimento, medicina y bendaje. Cuéntase que hizo morir más de 50,000 personas á mano del verdugo y de hambre y miseria en los calabozos. Fué sepultado fuera de tierra sagrada en Soncino. Véase *Verci, Storia degli Ezzelini*, 3 tomos. Bassano, 1779, Venecia, 1844.

(N. del T.)

voto de mostrarse dignos hijos de tal padre, al cual «solo recrean la falacia, la astucia, la destrucción, la guerra y el exterminio de la raza humana.» Ezzelino, del cual su hermano Alberico representa la asquerosa caricatura, conquista á Padua y quiere someter toda la Italia y destruir todos los lugares desde los cuales ha irradiado triunfante la religión cristiana. En vano le suplica fray Lucas que tenga piedad de sus víctimas; Ezzelino le contesta que quiere imitar á Nerón, «de feliz memoria.» A esta blasfemia sigue el castigo; á la noticia de que los desterrados de Padua se han vuelto á apoderar de la ciudad, marcha Ezzelino contra ellos y cae herido mortalmente en el combate que se entabla junto al vado de Bassano, no por ser sus fuerzas inferiores á las del enemigo sino porque se acuerda en aquel sitio de una profecía de su madre, según la cual aquel vado le sería funesto. Muere el tirano impenitente, sin temer á Dios ni á los hombres, pero sí dominado del terror que le causan los presagios siniestros y el poder inexorable del Destino.

La poesía no era un mero recreo egoísta de Mussato, sino que deseaba ver generalizado su cultivo, á cuyo fin se esforzó por rechazar los ataques que los teólogos dirigían á este arte. En esta lucha entre la ciencia y la tutela eclesiástica se nos presenta Mussato como el primer adalid de la cultura independiente. Entre los contrincantes de Mussato y de los estudios de Humanidades, uno de los más antiguos fué Giovannino, que al principio fingió con ridícula altanería ignorar la existencia de la poesía y más adelante declaró que era un arte condenado por los teólogos. Contra él se esforzó Mussato en probar que la poesía era, muy al contrario, un arte divina y una parte integrante de la teología. Uno y otro tuvieron muchos sucesores, bien que los defensores de la poesía que vinieron después, lucharon en pro de su causa con más conocimiento y más elocuencia.

Brunetto, ó mejor dicho, Bruno Latini, pertenecía á una generación anterior, porque nació en 1230 y murió en 1294. Fué, como dijo de él Villani, un hombre mundano, es decir vicioso, que se distinguía además por tres rasgos, á saber: haberse propuesto desbastar á los florentinos, hablar y escribir bien y dar buenos consejos en política, y proceder con mucha discreción cuando se hallaba en el puesto apropiado á su genio; tres cualidades que bien miradas son cabalmente los rasgos más característicos del genio del Renacimiento. Por lo demás, era Brunetto Latini persona docta, sabía el latín lo bastante para poder leer con fruto los autores antiguos y traducirlos, pero á pesar de esto se sirvió en su primera obra de la lengua italiana y en la segunda de la francesa. La primera obra, y también la más pequeña de las dos, es una poesía alegórica é instructiva titulada: «El tesorero» (*Il Tesoretto*), y estaba destinada á ser una enciclopedia, solo que el autor no hizo más que principiarla, sin pasar adelante. En ella refiere que, regresando de España, contristado por la derrota de los güelfos, y atravesando una selva, encontró á la Naturaleza, que le dió minuciosas lecciones sobre asuntos físicos. Más adelante halló la Virtud con sus cuatro hijas, la Prudencia, el Valor, la Sobriedad y la Justicia, y le dió á su vez lecciones de moral. Finalmente encontró al Amor, que también quiso dar lecciones al viajero, pero este se le mostró esquivo y fué libertado de tan peligrosos lazos por Ovidio. De allí dice que se dirigió á Mompeller, donde confesó sus pecados, y fué después alcanzado en otro bosque por Tolomeo, el cual le enseñó las ciencias que todavía le faltaban; pero en este punto dejó Latini su poema, de modo que falta esta parte de la enseñanza que había de completarla de la Virtud y de la Naturaleza. Aun así, sin concluir, se reconoce en este poema el modelo de la obra de Dante, ya en la forma, ya en la particularidad de adoptar el autor un guía de la antigüe-

dad, que para Latini es Ovidio, y para Dante, Virgilio, ya, finalmente, en la circunstancia de huir de la sociedad política agitada para dedicarse á meditaciones especulativas en la soledad.

La segunda obra de Latini se titula: «El Tesoro» y se diferencia de la anterior mucho mas en la forma que en el fondo, porque ya no es alegórica, ni narrativa, sino que está escrita con sencillez y en prosa, y en idioma francés, en lugar del italiano, lo cual explica el autor diciendo: «Que este idioma es mas fino, mas generalizado y mas corriente.» (*parce que cette langue est plus délicate et plus commune à tous gens et court parmi le monde*). Esta obra en prosa es tambien una enciclopedia, con resúmenes de cosmología, historia natural, historia política, geografía, moral, retórica y política; en fin, una obra como entonces habia muchas, que solo resume lo que á la sazón se sabia y que hasta se parecia á obras entonces ya existentes mas de lo que es permitido á un autor que se precia de tener talento propio. En efecto, el Tesoro de Latini tiene mucho de la obra del sábio rey Alfonso X de Castilla (1). Prescindiendo de si es imitacion del español la obra de Latini, hay dos circunstancias interesantes, la una es escrita en francés para hacerla mas accesible á la generalidad, y la otra que además de las ciencias de aquel tiempo trata tambien de la política, ciencia modernísima; y en esta parte de su obra demuestra el grandísimo contraste existente entre el espíritu de su época y el de la Edad media; sobre todo cuando dice: «La política es la ciencia mas elevada y mas noble; comprende en sí los hechos mas grandes que ocurren en la tierra y todas las artes que se necesitan para vivir en sociedad.» Esta observacion es, bien mirado, una protesta contra la teología. Luego continúa el autor dando reglas prácticas aplicables á todos los tiempos, y las ilustra por medio de comparaciones entre los estados políticos de Italia y de Francia, los dos países que le son simpáticos, por ser hijo del uno y amigo del otro por inclinacion; pero de todas sus observaciones no se saca en limpio cuál forma de gobierno le merece la preferencia, entre la monarquía y la república. A los soberanos pide no solamente sabiduría y elevacion moral, sino lo que es en extremo característico para aquella época, talento, principalmente el de hablar bien, mejor que la mayoría de sus súbditos. Respecto de la nobleza, concuerda con los genios mas libres de su época en que solo tiene razon de ser cuando justifica constantemente por actos nobles y virtuosos los privilegios adquiridos por sus antecesores y que corresponden á sus títulos.

Estas ideas y observaciones sanas y prácticas, hacen perdonar al autor sus muchos errores é ideas vulgares, como cuando cita «el gran libro de Troya» como autoridad para la historia de la célebre guerra de este nombre, y su lista completa de los reyes de Grecia, á los cuales, los últimos, llama emperadores desde Nemrod, al cual, por lo que dice Josefo, atribuye la construccion de la torre de Babel, hasta Filipo de Macedonia y Alejandro Magno. Hace derivar la palabra latina *forum* del nombre de uno de estos reyes de Grecia llamado Foroneo. En estas como en otras cosas es Latini meramente hijo de su tiempo, como cuando al hablar de la astrología, de la cual tiene escrúpulos en declararse adepto, se muestra en extremo vacilante, la combate y la acusa de ser contraria á la sabiduría infinita de Dios, pero de una manera tan débil que da á entender que, como los demás, creía en esta ciencia cabalística.

Estos defectos y debilidades no destruyen el timbre glo-

(1) El libro del Tesoro ó del Candado.

(N. del T.)

rioso de haber sido el maestro de Dante; como dice Ugolino Verino en lindos versos, en su obra de Celebridades de la ciudad de Florencia (*De illustr. urb. Flor.*, 1545, pág. 12 y siguientes): «Bajo tu direccion se despojó la juventud toscana de la antigua barbarie y devolvió el antiguo lustre y el honor que merece el idioma latino, porque tú fuiste el mantal de Dante.» El mismo Dante, á pesar de colocar á este su maestro en el infierno por sus vicios, proclama agradecido sus alabanzas en el Infierno, XV, 82 y siguientes:

«Pues conservo en medio de mi dolor aquel caro amor de la patria que eterniza á los hombres, y cuyo camino vos me enseñasteis dia por dia; y por mis palabras conoceréis cuánto os lo agradeceré mientras viva.»

Dante fué ciudadano de dos mundos, teniendo un pié en el antiguo y el otro en el moderno, hácia el cual marcha como antorcha y guia de las nuevas generaciones. Este carácter doble, fácilmente quita el vigor á los actos del individuo que se halla en esta situacion, porque cada época es una amante que quiere al hombre por entero y no á medias, y rechaza al genio que no se entrega á ella con toda su alma. Así sucedió con Dante, que con su genio poderoso y maravillosamente vasto, sus conocimientos extensos, su lenguaje riquísimo é inagotable, su poesía profunda y variada, no pudo producir ninguna obra que la posteridad pudiera admirar con satisfaccion completa. Sus obras escritas en latin, son pesadas y difíciles de entender; parece que el idioma se resiste á expresar la idea del autor, y la manera escolástica con que explica y apoya sus ideas, hace la lectura indigesta y repulsiva. Su misma obra capital, el monumento de su gloria, es un gran poema, para cuya lectura y estudio se necesita aficion y disposicion para la historia, y la consiguiente veneracion piadosa de sus monumentos, porque sin esto no se encuentran ni se saborean sus méritos exquisitos, su concepcion grandiosa, el elevado vuelo de los pensamientos ni las maravillas del lenguaje. Una obra de arte grande y verdadera, se entiende y se admira á primera vista, y no sucede así con la «Divina Comedia» del Dante, que ni siquiera puede ser leida sin un comentario minucioso, porque sin esta guia presenta un laberinto confuso de nombres y fechas, principalmente para los extranjeros, á quienes no pueden seducir, por lo general, los acentos dulces del idioma y la armonía mágica de los versos. *La Divina comedia* es una obra cuya inteligencia se consigue á fuerza de mucho trabajo, y no es obra cuya lectura recrea y arroba el pensamiento.

A pesar de todo, es Dante el jefe y faro de la literatura del Renacimiento, porque ora como fundador, ora como colaborador, figura con sus escritos en todas las manifestaciones del Renacimiento en Italia. Estas manifestaciones forman, segun la excelente division de Jacobo Burckhardt, seis grupos, á saber: Un nuevo organismo del Estado; la educacion del individuo; la resurreccion y fomento de las ciencias; el conocimiento, ó sea el descubrimiento del mundo y del hombre; la forma nueva de la sociedad y de sus solemnidades y la transformacion de la religion y de las costumbres.

Dante participaba de la opinion moderna de que el Estado es un organismo variable, que debe adaptarse á las circunstancias y á las necesidades de los pueblos, las cuales varían con las épocas y las condiciones de vida, y no es como hasta entonces se creia, un agregado de elementos distintos flojamente unidos de una manera ú otra en un todo, sin que la voluntad del hombre, es decir, del súbdito, tenga autoridad ni derecho para variarlo. Amante de su patria, deseaba contribuir á la creacion de una nueva organizacion política para ella, organizacion adaptada á las necesidades especiales de sus habitantes; bien que, por otro lado, era enemigo de

to muouerli/se prima non si muoue la ragione. Entrai per lo camino alto; cioè profondo/ chome diciamo alto mare et alto fiume; perche el primo camino fu per l'inferno cioè per la cognitione de tutti; equali sono infimi: perche sempre consistono circa le chose terrene. ET SILuestro; perche chome dicemo nel principio e peccati nascono dalla selua cioè dalla materia che e/ el corpo.

INFERNO



CANTO TERTIO DELLA PRIMA CANTICA

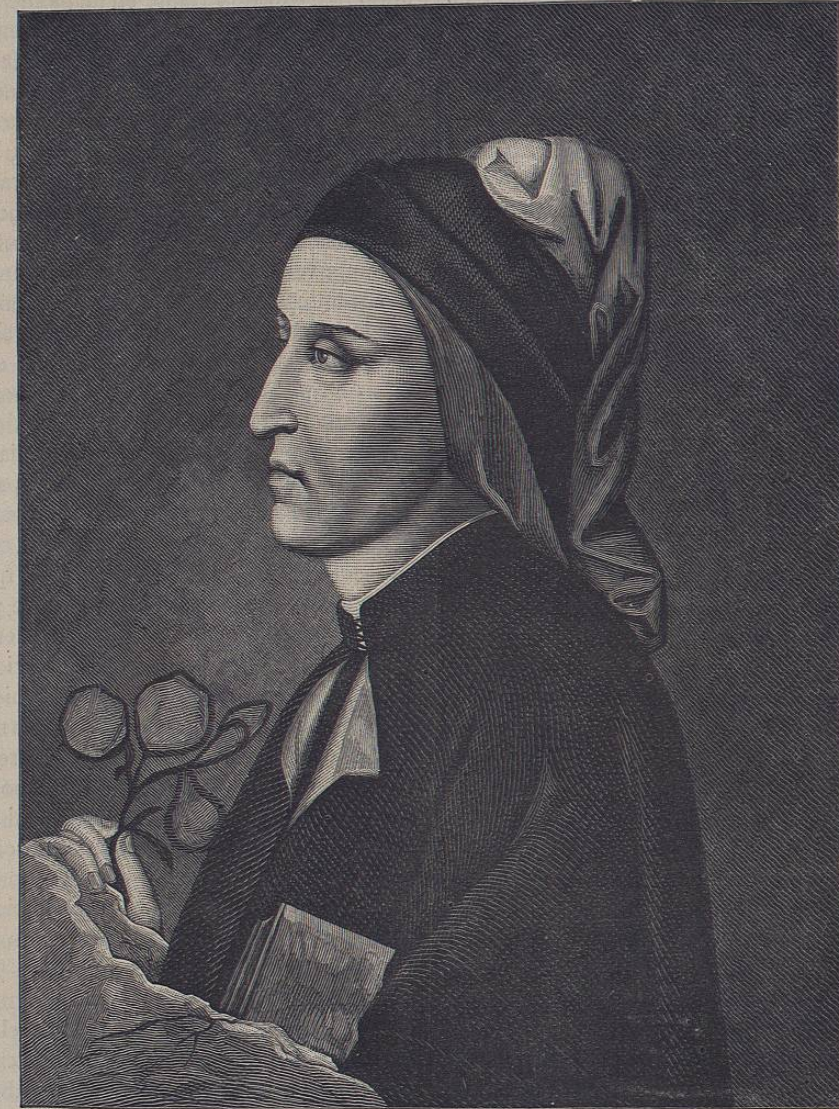
Er me si ua nella cittadolente
 per me si ua nelletherno dolore
 per me si ua tra laperduta gente
 Iustitia mossé el mio alto factore
 fecemi la diutna potestate
 la somma sapientia el primo amore
 Dinanzi a me non fur chose create
 se non etherne et io eterno duro
 lasciate ogni speranza uoi chentrate
 Queste parole di colore obscuro
 uidio scripture al sommo duna porta
 perchio maeltro el senso lor me duro.

1 Ono alchuni equali credonoche edue primi capito
 u fieno staj inluoghi di proemio; et quello terzo
 sia el principio della narratione. Ma se consideremo
 chon diligentia tutta la materia/facilmente si puo pro
 uare che la narratione comincia nel primo capitolo: et
 nel uerso lo non uo so ben dire chomio uentrai. Impe
 roche Dante narra in questa sua peregrinatione esser
 si ritruato nella selua; et hauere smarrito la uia Esser
 si condecto appre del monte. Et dipoi esser si addirizato
 uerso el sole per erto camino elquale lo conduceua afal
 uamento se le tre fieré non lauessino ripincto al basso.
 Et finalmente ridecto quasi al fondo hauere hauuto el
 foccorso di Virgilio et dalle tre donne. Et p lesue paro
 le esser puaso lasciádo el corto adare del mote seguirar
 lo per l'inferno et purgatorio; laqual uia sanza sinistro
 intoppo lo puo conducere al cielo. Ilche significa quel

lo che già disopra habbiamo dimostro. Et se alchuno dicesse che in amendue questi canti molte chose scriue
 conle quali capra beniuolentia et attentione et docilita; Enon si uietta che i ogni pte del poema non si possi fa
 re questo. Anzi maximamete si richiede allo scriptore che le capti douunque troua occasione di poterlo fare
 Hora perche siamo gia al punto d el poeta descende nell'inferno. Giudico fa utile exprimere che cosa si
 a inferno: et in quanti modi si dica alchuno scendere all'inferno. Inferno adunque e/infima: et bassa parte
 del mondo/decto inferno da questa dictione infra che significa disotto: Ne solamente dal popolo di dio e/
 posto lonferno; Ma anchora da molti poeti: et maxime da Homero da Virgilio. Cuidio. Statio; et Claudi
 ano: Et molto piu egregiamente dal principe de philosophi Platone/ Cestui incritone nel qual libro induce
 Socrate disputante della immortalita dell'animo/dimosttra che lanime humane dopo la morte sono giudica
 te secndo le loro colpe: et nell'inferno tormentate inf no atanto che si purghino/se e peccati non sono sta
 ti molto graui. Ma quelle che hanno commesso scelerateze encrme: et sono impurgabili secndo lui/sono
 mandate in luogo piu profondo decto tartaro et quiui sono afflicte inetherno con grauissimi supplici. La
 quale oppinione e/ molto simile alla christiana fede: et abbraccia lonferno el purgatorio: Et la maggior te

la tendencia de muchos de sus conciudadanos á ensayar siempre cosas nuevas y desechar todo lo viejo, no porque hubiese resultado con el tiempo inservible, sino solo por el prurito de variar. Porque ama á su patria la acusa de ingrata é inconstante; no quiere regresar á ella porque, á pesar de sus méritos, le había desterrado, y ahoga el acerbo dolor que se apodera de él contra su voluntad y á pesar de su aparente indiferencia, diciendo que puede presentarse erguido y precedido de la fama en todas partes; que en ninguna le faltará

pan; que «los astros alumbran todo el mundo,» y que «el mundo entero es su patria;» cosas que dicen los cosmopolitas todos, pero que pocos y pocas veces sienten. Porque ama á su patria, á la cual llama «el lugar mas bello de la tierra,» la quisiera hacer tambien el mas digno entre todos. La política que para este objeto le parece la mas recomendable, está expuesta en su obra sobre la monarquía (*De monarchia*), y la defiende y apoya con los recursos y razones de la Edad media, con la diferencia que distingue el poder



Retrato de Dante, copia de una acuarela de Mufini, tomada de un cuadro original de Giotto (1276-1336)

civil del eclesiástico y reclama para el primero la igualdad con el segundo, y hasta la sustitucion de este por aquel, apoyándose en la Biblia y en los autores clásicos antiguos en lugar de los Padres de la Iglesia y de los razonamientos escolásticos. Veamos ahora á qué se reduce la ciencia política de Dante: 1.º La monarquía es indispensable al bienestar del mundo; principio que le obliga, como cosmopolita, á desear y defender el de una monarquía universal, y siendo hijo de una república, á sostener que la justicia y el bienestar general prosperan mejor en cualquier país, grande ó pequeño, si lo rige un monarca. 2.º El pueblo romano, el mas antiguo, el mas noble, y el que antes que ningun otro se cuidó del bien general, de la cosa pública, segun está probado por la simple razon y por la historia, debe ser el representante y la columna del principio monárquico, y 3.º El emperador del sacro imperio romano, debe ser el

representante visible de la monarquía, cuya mision recibe de Dios por medio de los príncipes electores, «heraldos de la voluntad de Dios,» y debe gozar de completa paridad con el Papa. Dante no establece estos tres principios políticos como una simple teoría, sino que quiere verlos puestos en práctica, por parecerle sumamente oportunos en vista de los sucesos y del estado político general de su país, fuese por la bula de Bonifacio VIII, que tendia al dominio universal, fuese bajo la impresion de la expedición á Italia del emperador Enrique VII. Con este objeto dirigió Dante, además del citado escrito, muchas cartas políticas, quizás las primeras epístolas políticas de escritor seglar, á los florentinos, á los príncipes, pueblos y cardenales italianos. Dividió á los adversarios políticos de su sistema en tres clases: los papistas, los güelfos militantes y los decretalistas. Dirigió ataques é invectivas furibundas á los enemigos del imperio,